

**Relato Rodrigo Silva**  
**Gerente General Coopeuch**  
**Enade**

Estoy convencido que Chile ha avanzado mucho en las últimas tres décadas. Me acuerdo cómo era nuestro país en esos años, y celebro los niveles de desarrollo que hemos alcanzado y los avances que hemos tenido.

Pero este crecimiento y desarrollo debería ser más inclusivo. Es importante que las personas vean que este desarrollo los puede llevar a una mejor situación que en la que están hoy, especialmente las más vulnerables.

El avance que tuvo Chile fue porque hubo una serie de consensos sobre los cuales todos trabajamos más allá de nuestras diferencias, como superar la pobreza; respetar la institucionalidad; fortalecer nuestro sistema democrático; entrar a una economía globalizada y la democratización del acceso al crédito, entre otros.

Hoy, para ayudar a construir la sociedad que queremos, se requieren dos cosas: volver a tener consensos, y entrar en un nivel de diversificación para que Chile sea realmente más inclusivo.

Cuando un país llega a niveles de desarrollo como los que hoy tiene Chile, deben existir distintos modelos en el sistema económico y social. Nuestro país tiene características estructurales que hacen más necesario buscar maneras complementarias a los modelos económicos tradicionales que han tenido grandes aportes, pero que también, como es natural, han fallado mucho.

Ya no es posible sostener sólo rendimientos económicos efectivos. Hoy hay que ampliar la mirada y combinar lo económico, lo social y medioambiental en los objetivos de crecimiento empresarial.

Soy representante del movimiento cooperativo, un modelo de empresa diferente a los que nos presenta Josefa y Francisco y que desde su diferencia puede aportar mucho a la diversidad que necesitamos en el mundo empresarial. La diversidad es un valor en sí mismo, aporta una riqueza porque amplía la mirada de sociedad. Pero esa diversidad tiene que ir acompañada de ponerse de acuerdo en grandes objetivos comunes.

El cooperativismo es un modelo empresarial más necesario que nunca y debe coexistir con otros modelos empresariales, ya que conecta bien con lo que la sociedad quiere hoy en día: más participación, más igualdad de oportunidades y mayor equidad.

Estos objetivos están en nuestro ADN de modelo empresarial cooperativo.

El cooperativismo es un modelo empresarial que propicia la colaboración, que es una de las mejores herramientas para generar valor compartido. Promueve también la solidaridad y la democracia en un entorno de mercado, ya que, en el modelo cooperativo en su base societaria, cada persona es un voto, independiente de su capital.

Se trata de empresas que nacemos de la sociedad civil, es decir, somos empresas que nacemos “de abajo hacia arriba”.

Nuestra estructura democrática de gestión y la contante búsqueda de una solución colectiva a necesidades colectivas, hace del modelo cooperativo una innovación social.

Podré sonar soberbio con lo que voy a decir, pero a las cooperativas no es necesario inducir las a ser socialmente responsables. Somos la responsabilidad social hecha empresa.

Este es un modelo que también compite en las grandes ligas, está en los más diversos rubros y sectores productivos.

En el mundo y en Chile, el cooperativismo ha aportado mucho y estoy convencido que en nuestro país puede contribuir aún más.

Hay información que nos da luces muy interesantes del cooperativismo en el mundo. Está el Monitor Cooperativo Mundial, reporte que contiene datos económicos, sociales y organizacionales de las principales cooperativas del mundo.

En Alemania, por ejemplo, los bancos cooperativos locales forman una de las redes de servicios financieros más extensas de Europa.

En términos de desarrollo local, y como las cooperativas impactamos en los clientes y socios, quisiera hablarles de un supermercado cooperativo de gran importancia económica del Reino Unido. Es una de las empresas de consumo más grande del mundo, es el principal servicio fúnebre de Reino Unido; la mayor aseguradora general y está avanzando en el negocio e servicios legales.

Por otra parte, está Desjardins que es una gran institución financiera cooperativa y aseguradora de Canadá. Uno de sus frentes es apoyar el emprendimiento e jóvenes y la innovación social.

De hecho, acuñan la frase que retornan 1 millón de dólares canadienses todos los días, en beneficio de sus socios y la comunidad.

Les voy a contar otro ejemplo que, quizás, los van a sorprender.

Todos conocemos el club deportivo Barcelona, donde juega Arturo Vidal y Lionel Messi. Podría decirse que es uno de los clubes más importantes del mundo. Y quiero contarles que el Barca es una cooperativa con más de 170 mil socios.

A todas estas tremendas cooperativas las convoca promover los intereses de sus socios.

El cooperativismo en Chile también tiene aspectos interesantes a destacar.

En Coopeuch tenemos 825 mil socias y socios y 488 mil clientes en todo Chile, cerca del 80% vive en regiones que no son la Metropolitana. Atendemos principalmente a personas de ingresos medios y bajos.

Me pone muy orgulloso decir que generamos impacto en las 346 comunas de Chile, ya que tenemos socios y clientes en cada una de ellas, reflejando fielmente nuestro propósito de inclusión financiera.

Nuestra empresa es sólida.

Somos una institución financiera cooperativa importante. De hecho, según la Confederación de Cooperativas de Alemania, estamos considerados dentro de las principales de América Latina y el Caribe, de acuerdo a nuestro tamaño de activos.

Pero lo más importantes para nosotros es que generamos impacto social y económico y estamos siendo cada vez más atractivos para emprender y también para trabajar con nosotros.

Las nuevas generaciones tienen el sentido de propósito internalizado y ven en lo que hacemos hoy en Coopeuch y en el modelo cooperativo un motor de aquello.

Les cuento que en el movimiento cooperativo existe una metodología muy interesante, elaborada por la Alianza Cooperativa Internacional.

Esta metodología permite medir y cuantificar el impacto social y económico que generamos. Se llama balance social cooperativo y es una herramienta por medio de la cual se evalúa en forma sistemática el cumplimiento de los principios cooperativos y avances de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

Estrega una vista integral de cómo cumplimos los ámbitos de la sostenibilidad.

Este balance social se construye de manera paralela a los balances tradicionales que debemos realizar y permite tener métricas u cuantificar los impactos sociales de nuestra empresa.

Este balance aporta el concepto de Valor Agregado Cooperativo que es un número que surge de la ponderación de lo invertido entre nuestros socios, colaboradores, clientes, proveedores y la comunidad.

Pues bien, en nuestro balance social cooperativo 2017-2018 obtuvimos un ponderador de valor agregado en retorno a nuestros públicos de interés de más de un millón doscientos setenta mil millones de pesos.

Hoy parece indiscutible que las empresas tenemos que tener un propósito que complemente los fines económicos. Y, a mi juicio, este es el punto de partida de la vuelta de tuerca. Una vuelta de tuerca que no se está iniciando hoy en Chile ni que comenzó el 18 de octubre. Este es más bien un cuestionamiento global.

Hoy, todos en el mundo empresarial estamos enfrentando enormes desafíos.

Desde el mundo cooperativo, hay un importante reto y ese es tener mayor impacto y presencia en el sistema económico y social de Chile. Este desafío nos exige tener buenos gobiernos corporativos, una buena gestión y que nuestro crecimiento sea apegado irrestrictamente a nuestros principios y valores.

Estamos trabajando en cómo abordar este reto en forma muy integral. Les cuento que todas las cooperativas del país nos hemos agrupado formado la Asociación Nacional de Cooperativas de Chile, la cual representa a cooperativas de los más diversos sectores productivos y de servicios. Para que ustedes se hagan una idea clara, es como la CPC Cooperativa.

Siria Jeldes, que hoy está con nosotros en este almuerzo, es la presidenta de esta Asociación. Desde ahí estamos articulando nuestro crecimiento y nuestras aspiraciones para que se nos abran todos los espacios que hoy no tenemos por ley. Por ejemplo, no puede haber un banco cooperativo. No puede haber una aseguradora cooperativa. Afortunadamente, la nueva ley previsional que se está estudiando permitiría la existencia de cooperativas previsionales.

Personalmente tengo una visión optimista de lo que podemos construir entre todos. Chile no era tan bueno como creíamos y tampoco tan malo como para estar pesimista.

Mi optimismo se basa en que estamos haciendo cosas por mejorar, hay avances, aún cuando queda camino por recorrer, pero escucho conversaciones distintas y percibo una mirada diferente de cómo queremos aportar desde nuestro rol empresarial.

Tenemos que avanzar juntos en que las empresas tengan objetivos integrales y esto se va a desarrollar de mejor manera en la medida que exista una diversidad de modelos empresariales. El cooperativismo, por su ADN, sin lugar a dudas puede ayudar mucho en esto.

Y en este consenso tenemos que construirlo de verdad. No puede ser una frase sacada de un manifiesto de Davos, ni porque nos conviene, ni por miedo a la crisis.

Debemos hacerlo una realidad, debemos recuperar la confianza en nuestras empresas y, lo más importante, que nuestros compatriotas perciban los avances del país y puedan beneficiarse de este crecimiento.

Muchas gracias.